

liberales ajenos al país "tal cual es"; "con tierra, con límites ciertos y con urgencias razonablemente humanas", tal vez continuando la tradición unitaria que reivindican.

Las observaciones de Guaresti sobre el nuevo poder de la clase media son bastante atinadas, y pretendo en estas líneas reforzarlas, con las mías, que quizá no lo sean tanto. Sólo que son válidas para los países en pleno desarrollo capitalista, que son los del anverso, y sólo válidas para nosotros en la medida que éste desarrollo se cumpla, cosa que no puede ocurrir con el sistema de la división internacional del trabajo que Guaresti propicia con su posición liberal de corte clásico, y que corresponde a la historia de nuestro liberalismo, y aún de los llamados "neo-liberales", esos que se dedicaban a destruir los tratados bilaterales y los medios destinados a dirigir nuestro comercio internacional, al mismo tiempo que sus correligionarios de la metrópolis les organizan los mercados comunes. Es que no pueden entender que el mostrador tiene dos lados, y que la visión de esa escuela ideológica es la de un lado del mostrador, y que por consecuencia, esa visión es válida sólo para ese lado, pero no para los que están en el otro como sucede con nosotros.

Con estos adelantos quiero decir que el análisis de la nueva "clase media" que hace Guaresti adolece de la misma universalidad de todos los doctrinarismos, porque no se hace "in situ". En el país "como es", como quiere Lozano. Se refiere a nuestro país una observación hecha en otro, de pleno desarrollo capitalista, porque la universalidad de los doctrinarios consiste en eso; no en tener una visión universal, sino en universalizar una visión local correspondiente al país metropolitano tomado como modelo, corresponda o no el modelo a nuestra realidad.

Ahora sí. Si tomamos un país en pleno desarrollo capitalista, el fenómeno es muy parecido al que dice Guaresti. En lugar de la pirámide que acumula el capital en el vértice y proletariza todos los rangos en la base, que era lo previsto por el socialismo, vemos que la sociedad adopta la forma de un ovoide, cuyos dos polos son los "millardarios" y la reducida clase más baja de trabajadores (negros, portorriqueños, "espaldas mojadas", "dagos", es decir, peonajes, en los Estados Unidos). El obrero propiamente dicho constituye un sector más alto y muy diversificado según se califique técnicamente, confundiéndose en su nivel de vida, hábitos e inclinaciones con una clase, en constante crecimiento, de vendedores, agentes de propaganda, pequeños comerciantes, hasta llegar a un ecuador constituido por la clase media propiamente dicha, en paralelos sucesivos que se van achicando hacia el polo de arriba, en capas cada vez más altas constituidas por los triunfadores de las anteriores, accionistas, directores, personal de alto sueldo, hasta llegar a las figuras cumbres del capitalismo. Una economía de abundancia, producida por la tecnificación, la producción en serie y las nuevas

fuentes de energía, la multiplicación al infinito en la cantidad y variedad de los consumos, la diversificación de las actividades que esto ocasionan y la dependencia de la producción de una cada vez más reducida mano de obra directa, están en la raíz de esta nueva estructura imprevisible, como eran imprevisibles las transformaciones de la técnica y el paso de una producción para el consumo a una producción para la venta, en que la satisfacción de las necesidades que era su objetivo ha sido sustituida por la necesidad de crear necesidades, al satisfacerse con exceso las originales.

Pero en los países subdesarrollados, donde no actúan ni esos factores técnicos ni esa forma de distribución de la riqueza, el fenómeno se produce a la inversa; la tendencia es precisamente la contraria: la liquidación de la exigua clase media, y la insuficiencia de los recursos para satisfacer las necesidades elementales de una población en crecimiento. Y éstas no son afirmaciones socialistas, sino, para el caso de Latinoamérica, de los fundamentos de la Alianza para el Progreso.

Pero volvamos a la clase media. Esa tan zaherida clase media que no busca otras soluciones que el título profesional o el empleo público, según el lugar común que se continúa con el otro de atribuirlo a nuestro origen hispano-criollo en la obligada comparación con los pueblos anglosajones. Bastó que nuestra economía se diversificara, que el país se industrializara, y el mercado interno pasara al primer término con el alza de nuestro nivel de vida, para que la clase media buscara otros horizontes, que la sociedad monoprodutora agraria no le ofrecía. No era pues un problema de herencia cultural, sino un problema de oportunidades, y el país pudo presenciar juntamente con el ascenso de los peones a obreros, el ascenso de éstos a pequeños patronos, talleristas calificados y la creación de múltiples actividades hacia la que marchó una nueva clase media, como quiere Guaresti. El fenómeno ocurrió como consecuencia de la guerra del 14 y se repitió en más vasta escala como consecuencia de la guerra de 1939. Paralelamente se generaron movimientos políticos y sociales que correspondían al cambio de condiciones; el yrigoyenismo primero y el peronismo después y los dos intentaron consolidar con una política económica correspondiente a las nuevas condiciones. El país entraba en el capitalismo, estaba con un pie adentro ya, y fueron los defensores del capitalismo los que en lugar de empujarle el otro pie intentaron volver atrás el que estaba más adelantado. Estamos ahora presenciando la regresión de la clase media, a los "modos hereditarios hispanocriollos", y son los que pretenden una clase media fuerte los que la provocan, porque no saben distinguir entre capitalismo "in abstracto" y desarrollo capitalista nacional. Y creyendo ser liberales impiden las medidas de defensa de la economía nacional sin las cuales no es posible el desarrollo capitalista de una nación que intenta pasar de un estado dependiente de su economía, a otro más

avanzado.

Aunque podría decirse que no son tan liberales como dicen. Porque es fácil identificarlos con los que en la Década Infame aplicaron la economía dirigida para impedir el libre juego de las nuevas formas generadas en la guerra del 14 y retornar a 1910. Ahora los medios son más sutiles pero los resultados más violentos, porque el empuje adquirido por la economía nacional en formación generaliza los resultados catastróficos de su destrucción y en realidad han perdido el control del mecanismo, que es lo que Alsogaray quiere confesar todos los días, hablando de la "última oportunidad".

Es que nada hay más antiliberal en la Argentina que un liberal de Inglaterra, de Estados Unidos o de Alemania. Como nada más antiliberal en la Alemania y en los Estados Unidos del siglo xix, que un liberal de Mán- chester. Y por consecuencia, más adversario concreto de la fuerte clase media que quien se aferra a una estructura económica perimida, como la que se intenta restaurar, donde la clase media había ya colmado todas sus escasas posibilidades.

El Príncipe 13, junio de 1962



www.labaldrich.com.ar

ÍNDICE

Advertencia al lector

7

I - TIPOS, CASOS Y SUCEDIDOS

Analfas y snobs en la "intelligentzia" argentina	9
Tilingos y Guarangos	18
Tarados con Transistor	20
Un Coronel Extranjero Disfrazado de Periodista	23
La Técnica del avestruz y los avestruces de la Técnica	28
Intelectuales: ¿Sociedad Anónima?	36

>

II - DE LO HUMANO Y DE LO VACUNO

La Confesión de la oligarquía ganadera 41

La Relación Vaca-Hombre 4 a 1

45

i

ni - DE LA MORAL Y DE LA "MORALINA"

Moral Nacional y "Moralina" Doméstica

Moral y "Moralina" en Camiseta

Comercio Exterior y Banca en Mangas de Camisa 69

IV - LOS CUENTOS DE "EL 45"

El Pescado que se ahogó en el agua

Pescado Criollo

Norteamérico en el infierno

La Contramano de los Tilingos

VAPENDICE PARA LA VEREDA DE ENFRENTÉ

Apéndice para Fubistas

Otras Palabras Sobre Fubistas

Apéndice para Conservadores –

"La Carrera de los Honores"

Desarrollo y Clases Medias

